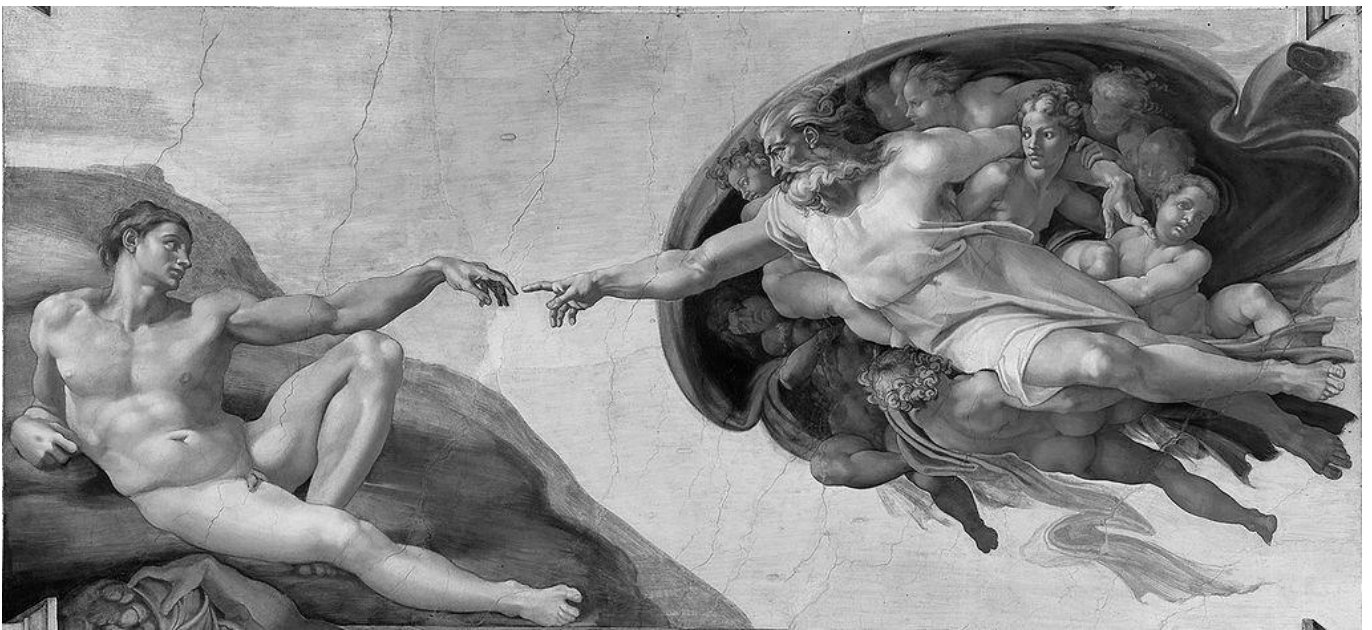


◆ TEMA X ◆

# CRÍTICA A LA CULTURA OCCIDENTAL: EL VITALISMO DE FRIEDRICH NIETZSCHE



*Miguel Ángel, La creación de Adán (Capilla Sixtina. San Pedro del Vaticano)*

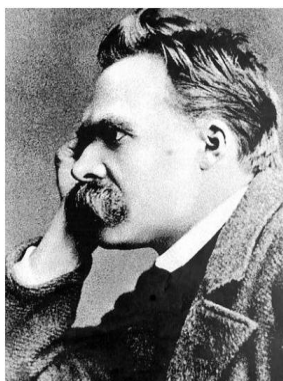
Los viejos dioses hace ya mucho tiempo, en efecto, que se acabaron: ¡y en verdad, tuvieron un buen y alegre final de dioses! No encontraron la muerte en un «repúsculo», ésa es la mentira que se dice! Antes bien, encontraron su propia muerte iriéndose!  
Esto ocurrió cuando la palabra más atea de todas fue pronunciada por un dios mismo, la palabra:  
¡Existe un único dios! ¡No tendrás otros dioses junto a mí!

*Friedrich Nietzsche: Así habló Zaratustra (1884)*

## ÍNDICE

VIDA.....	3
OBRA * .....	3
INTRODUCCIÓN .....	4
UNA CUESTIÓN PREVIA: NIETZSCHE Y EL NAZISMO.....	4
POSICIONES DE PARTIDA: LA TRADICIÓN PLATÓNICO-JUDEO-CRISTIANA .....	4
Platón .....	4
El cristianismo .....	4
Arthur Schopenhauer (1788-1860) .....	5
EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA.....	5
CRÍTICA A LA CIENCIA .....	6
CRÍTICA A LOS VALORES DE LA CULTURA OCCIDENTAL .....	7
Crítica a la moral .....	7
La objetivación de los valores.....	8
La universalización de los valores .....	8
La moral cristiana contra la vida.....	8
Crítica a la religión .....	8
El cristianismo .....	10
Crítica a la filosofía .....	10
Origen psicológico de la metafísica: el miedo del hombre débil .....	11
Origen gramatical de la metafísica: metáfora frente a concepto.....	11
La muerte de Dios.....	12
LA TRASMUTACIÓN DE LOS VALORES .....	14
El último hombre y el nihilismo .....	14
La nueva moral .....	16
El hombre .....	16
El superhombre.....	17
La voluntad de poder .....	18
El eterno retorno .....	19
TEXTOS .....	21

## VIDA



Nació el 15 de octubre de 1844 en la pequeña ciudad de Röcken (Sajonia, Alemania). Su padre, pastor luterano, murió cuando Friedrich tenía 5 años por lo que la familia tuvo que dejar su residencia libre al nuevo pastor, trasladándose, junto con su madre Franziska, su hermana Elisabeth, su abuela Erdmuthe y dos tías, Auguste y Rosalie, a Naumburgo (también en Sajonia), donde realizó sus primeros estudios en el Gymnasium local, entre 1854 y 1858.

La convivencia durante su infancia y adolescencia con las mujeres de su familia, especialmente su madre y su hermana, marcaron la vida de Nietzsche.

En 1858 ingresa en el prestigioso y estricto internado de Pforta donde permanece hasta 1864 y donde desarrolla su gran admiración por la cultura griega, por la música y por la poesía.

En 1864 se matricula en la universidad de Bonn. Es en esta época cuando abandona definitivamente el cristianismo y donde alcanza un gran prestigio por su actividad y sus trabajos sobre filología.

En 1869 la Universidad de Basilea le ofrece la cátedra de Filología, antes incluso de haber obtenido el grado de Doctor, cátedra que ocupa a los 24 años.

La relación con su hermana Elisabeth fue fundamental tanto en vida del filósofo como después de muerto. En vida fue su confidente, amiga y enfermera; pero cuando hacía ya 30 años que Friedrich había muerto, la afiliación de Elisabeth, nacionalista y antisemita, al partido nazi en 1930 supuso el intento de apropiación de la figura de Nietzsche por parte del régimen de Hitler.

En su época de estudiante universitario nace la admiración por el músico Richard Wagner, admiración que se convertiría en una gran amistad primero y un considerable distanciamiento después.

En la década de 1880 viaja por varios países europeos, residiendo sucesivamente en Naumburgo, Venecia, Marienbad, Génova, Messina, Roma, Orta, Basilea, Lucerna, Leipzig, Santa Margherita, Florencia, Rapallo y Niza, entre otras, pasando varios veranos en la localidad de Sils-Maria. En este período escribe las obras fundamentales: "La genealogía de la moral", "Así habló Zaratustra" y "Más allá del bien y del mal".

En 1889 Nietzsche empezó a dar síntomas de desequilibrio mental, probablemente consecuencia de la sífilis que debía padecer desde años atrás. Pasó los últimos once años de su vida en un severo estado de enajenación mental que le impidió cualquier dedicación a la creación filosófica y literaria. Murió el 25 de agosto de 1900 a la edad de 55 años.

## OBRA\*

1872 *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*

1873-76 *Consideraciones intempestivas*

1878-79 *Humano, demasiado humano*

1881 *Aurora*

1882 *La gaya ciencia* (Trad.: "La alegre ciencia" o "El arte de la poesía")

1883-84 *Así habló Zaratustra*

1886 *Más allá del bien y del mal*

1887 *La genealogía de la moral*

1888 *El caso Wagner*

1888 *Nietzsche contra Wagner*

1888 *El crepúsculo de los ídolos*

1888 *El anticristo* \*

1888 *Ecce homo* \*

1901 *Voluntad de poder* \*

1903 *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* \*

\* Publicación póstuma

## INTRODUCCIÓN

### UNA CUESTIÓN PREVIA: NIETZSCHE Y EL NAZISMO

Durante buena parte del siglo XX se ha especulado acerca de las relaciones entre la filosofía de Nietzsche y la ideología del Tercer Reich, el nacional-socialismo alemán de Adolf Hitler.

Que el partido nazi quiso apropiarse de la filosofía de Nietzsche es un dato histórico innegable, como prueba el hecho de que el propio Hitler apoyó y financió el Archivo de Nietzsche creado por su hermana Elizabeth.

Elizabeth Nietzsche se había casado con Bernhard Förster, un radical antisemita que calificaba a los judíos como “parásitos en el cuerpo de Alemania”. Parece ser que Nietzsche no soportaba a su cuñado y ni siquiera asistió a la boda de su hermana.

A la muerte del Friedrich, su hermana Elizabeth fundó y se hizo cargo del Archivo de Nietzsche y se encargó también de la publicación de los manuscritos inéditos del filósofo, manipulando los textos hasta hacerlos coincidir con la ideología nazi.

Incluso en una ceremonia solemne, posando frente al busto del filósofo, Elizabeth le hizo entrega a Hitler del bastón que había usado Nietzsche. Sin embargo, es conocida la aversión que causaba en Nietzsche el antisemitismo:



*“Que los judíos, si quisieran –o si se les coaccionase a ello, como parecen querer los antisemitas-, podrían tener ya ahora la preponderancia e incluso, hablando de modo completamente literal, el dominio de Europa, eso es una cosa segura; y también lo es que no trabajan ni hacen planes en ese sentido. Antes bien, por el momento lo que quieren y desean, incluso con cierta insistencia, es ser absorbidos y succionados en Europa, por Europa, anhelan estar fijos por fin en algún sitio, ser permitidos, respetados, y dar una meta a la vida nómada, al ‘judío eterno’-; y se debería tener muy en cuenta y complacer esa tendencia y ese impulso... para lo cual tal vez fuera útil y oportuno desterrar a todos los voceadores antisemitas del país”*

Friedrich Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*

### POSICIONES DE PARTIDA: LA TRADICIÓN PLATÓNICO-JUDEO-CRISTIANA

#### PLATÓN

Considera a Platón responsable de la aniquilación de la cultura griega que ya había comenzado Sócrates (y vislumbrado con anterioridad algunos otros filósofos como los eleatas). Ambos filósofos son los culpables de la decadencia occidental.

Contrariamente a la creencia habitual, no es la corrupción de la antigüedad lo que crea las condiciones que hacen posible la aparición del cristianismo, sino, justo al contrario, es el abandono de la moral antigua y su sustitución por una nueva moral la que crea esas condiciones bajo las cuales el cristianismo se impone.

#### TEXTO 1

No es la «corrupción de las costumbres» de la antigüedad, sino precisamente su moralismo lo que crea las condiciones bajo las cuales el cristianismo puede hacerse dueño de la antigüedad. El fanatismo moral (en resumen: Platón) destruyó el fanatismo transmutando su valor y vertiendo veneno en la inocencia. Deberíamos, por último, comprender que lo que con esto fue destruido era una cosa superior, si se la compara a lo que domina luego. El cristianismo salió de la corrupción psicológica, echó raíces en un suelo corrompido.

Friedrich Nietzsche: *La voluntad de poder*

#### EL CRISTIANISMO

El cristianismo (y el judaísmo como su antecesor) no son más que la culminación de aquello iniciado por Sócrates y Platón, aquello que anula la apariencia y el instinto sustituyéndolo por la verdad y la razón.

El cristianismo culmina esa obra proponiendo un mundo de salvación que se enfrenta y niega este mundo natural, imponiendo una moral que aniquila el deseo y la voluntad. En definitiva, el cristianismo atenta contra los valores de la vida

### TEXTO 2

El cristianismo tomó partido por todo lo que es débil, humilde, fracasado, hizo un ideal de la contradicción a los instintos de conservación de la vida fuerte; estropeó la razón misma de los temperamentos espiritualmente más fuertes, enseñó a considerar pecaminosos, extraviados, tentadores, los supremos valores de la intelectualidad. El ejemplo más lamentable es éste: la ruina de Pascal\*, que creyó que su razón estaba corrompida por el pecado original, cuando sólo estaba corrompida por su cristianismo.

Friedrich Nietzsche: *El Anticristo*

\*Blaise Pascal, filósofo francés del siglo XVII

### ARTHUR SCHOPENHAUER (1788-1860)

Una influencia que se reconoce habitualmente en la obra de Nietzsche es la del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, nacido en Danzig, en cuya obra fundamental, *El mundo como voluntad y representación*, elabora una filosofía de corte irracionalista que sostiene que lo que llamamos “mundo” no es sino representación (posición kantiana), fuerza y voluntad (aspiración, deseo, dolor, tragedia). Lo primario no es la razón, sino la voluntad. La razón no explica el mundo, la voluntad de vivir sí.

El concepto de *voluntad de vivir* que atraviesa la filosofía de Schopenhauer sienta las bases del nuevo concepto de *voluntad de poder* en Nietzsche, si bien desde una perspectiva en cierto modo opuesta.

Se suelen reconocer tres o cuatro etapas en el pensamiento de Nietzsche. Serían las siguientes con sus correspondientes obras principales:

- El origen de la tragedia. *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1872).
- La crítica a la ciencia: *La gaya ciencia* (1882).
- La crítica a la cultura occidental. *Así habló Zaratustra* (1884).
- La transmutación de los valores. *Más allá del bien y del mal* (1886).

## EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA

En los principios de su crítica a la cultura occidental analiza Nietzsche los aspectos generales que han dado lugar al nacimiento de dicha cultura a partir de dos categorías complementarias de tipo estético: lo apolíneo y lo dionisiaco.

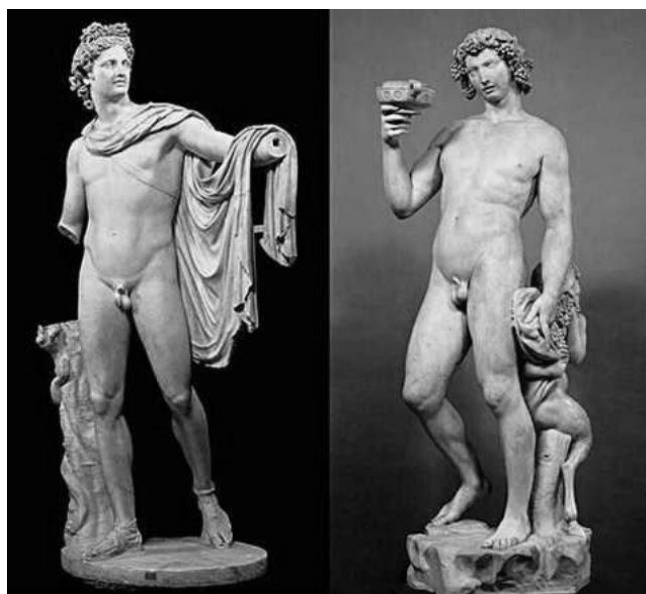
**Lo apolíneo** es lo que da lugar a la figura, al orden, a la medida y la razón, que se plasma esencialmente en la escultura y **lo dionisiaco**, que expresa la embriaguez, la desmesura, la renovación, la fuerza, la vitalidad, el ímpetu y que se muestra fundamentalmente en la música.

El arte griego antiguo consiguió la íntima unión de estos dos aspectos. Tal es el caso de la tragedia, que posee un elemento apolíneo (lo escénico, lo figurativo) y un elemento dionisiaco (la música).

Pero esta unidad se romperá a partir de Sócrates, cuya filosofía propone el sometimiento de la vida a la razón; de lo dionisiaco a lo apolíneo y, por tanto, la disolución de estos dos aspectos que en la cultura antigua eran complementarios, comenzando así la degradación de la cultura occidental.

Espíritu apolíneo: formalismo, armonía, racionalidad, intelecto, inmovilidad, muerte, **intento de comprender el mundo.**

Espíritu dionisiaco: creatividad, exaltación, fuerza, instinto, devenir, vida, **aceptación del mundo.**



Apolo

Dionisio

## TEXTO 3

Los griegos, que en sus dioses dicen y a la vez callan la doctrina secreta de su visión del mundo, erigieron dos divinidades, Apolo y Dioniso, como doble fuente de su arte. En la esfera del arte estos nombres representan antítesis estilísticas que caminan una junto a otra, casi siempre luchando entre sí, y que sólo una vez aparecen fundidas, en el instante del florecimiento de la «voluntad» helénica, formando la obra de arte de la tragedia ática. En dos estados, en efecto, alcanza el ser humano la delicia de la existencia, en el sueño y en la embriaguez. [...]

¿En qué sentido fue posible hacer de Apolo el dios del arte? Sólo en cuanto es el dios de las representaciones oníricas. El es «el Resplandeciente» de modo total: en su raíz más honda es el dios del sol y de la luz, que se revela en el resplandor. La «belleza» es su elemento: eterna juventud le acompaña. [...]

El arte dionisiaco, en cambio, descansa en el juego con la embriaguez, con el éxtasis. Dos poderes sobre todo son los que al ingenuo hombre natural lo elevan hasta el olvido de sí que es propio de la embriaguez, el instinto primaveral y la bebida narcótica. Sus efectos están simbolizados en la figura de Dioniso. [...] Las fiestas de Dioniso no sólo establecen un pacto entre los hombres, también reconcilian al ser humano con la naturaleza.

Friedrich Nietzsche: *El nacimiento de la tragedia*

## CRÍTICA A LA CIENCIA

En esta segunda etapa Nietzsche se interesa por las ciencias positivas (física, biología, antropología, astronomía y paleontología), defiende a quienes él llama “espíritus libres” como Voltaire que se rebelan contra un mundo dominado por los prejuicios.

Pero no hay que entender el interés en la ciencia de Nietzsche como interés por el cientificismo. Éste no es más que un aliado de la metafísica en la destrucción de los valores clásicos al imponer una verdad objetiva y un orden eterno que pretendidamente la ciencia puede descubrir.

El cientificismo prostituye a la verdad al fijarla en un lenguaje conceptual que pretende inequívoco y que aprisiona el conocimiento en conceptos fijos, estáticos y creadores de mundos eternos.

**La objetividad** de la ciencia no es sino la pretensión de descubrir un mundo independiente de las pretensiones y rasgos del hombre que lo alcanza, como si el conocimiento estuviese exento de todo subjetivismo, como si la verdad no tuviese nada que ver con el sujeto que la busca.

La ciencia no es objetiva, sino perspectiva. La verdad de la ciencia se alcanza siempre desde una perspectiva, desde un punto de vista del que es imposible prescindir (tesis del perspectivismo).

**Las leyes naturales** son un invento del hombre, en el mundo no existen leyes, no existen regularidades. No hay necesidad en las relaciones entre las cosas. Nos inventamos esas necesidades para encontrarnos más cómodos frente a la naturaleza, para creernos que podemos tener el dominio sobre ella.

**La exactitud** de las ciencias es una falacia. Miremos a las matemáticas, por ejemplo, como el ideal de las ciencias exactas. En el mundo no existen ni líneas rectas ni triángulos, ni siquiera números. Todo son invenciones humanas. Cuando aplicamos la unidad, la dualidad, la triangularidad... a una cosa lo que estamos haciendo es despojarla de su dimensión cualitativa, de su riqueza, de su pluralidad.

## TEXTO 4

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso, -él vive en ese mundo, es ese mundo. (La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis «yo, Platón, soy la verdad»).

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso («al pecador que hace penitencia»). (Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, -se convierte en una mujer, se hace cristiana...).

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo. (En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsburguense).

4. El mundo verdadero -¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también desconocido. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?... (Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo).

5. El «mundo verdadero» -una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, -una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una Idea refutada: ¡eliminémosla! [...]

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿Acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente! (Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; Comienza Zaratustra).

Friedrich Nietzsche: *Crepúsculo de los ídolos*

## CRÍTICA A LOS VALORES DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Nietzsche sostiene que la cultura occidental está viciada desde su origen por el empeño que ha mantenido en someter la verdad a la razón. Es una cultura racional y dogmática que se ha opuesto desde un principio a la vida y que ha acabado en la más absoluta decadencia.

Acusa a Platón de instaurar el pensamiento dogmático que se va abriendo paso y manifestando en los mundos inventados por el hombre: la moral, la religión y la filosofía.

### TEXTO 5

Para Platón, como hombre de excesiva sensibilidad y de fantasía, el encanto del concepto fue tan grande que divinizó y reverenció involuntariamente el concepto como forma ideal. La embriaguez dialéctica, como conciencia de adquirir por ella un señorío sobre sí mismo, como instrumento de la voluntad de poderío.

Los verdaderos filósofos, entre los griegos, son los que precedieron a Sócrates (con Sócrates hay algo que se transforma). Son personajes distinguidos que se colocan aparte del pueblo y de las costumbres, que han viajado mucho, serios hasta la austeridad, con la mirada lenta, instruidos en los asuntos de Estado y en la diplomacia. Ellos anticipan por encima de los sabios todas las grandes concepciones de las cosas: representan ellos mismos esas grandes concepciones, ellos mismos se hacen sistema. Nada da una más alta idea del espíritu griego que esta fecundidad repentina en tipos, esta integralidad involuntaria en la serie de las grandes posibilidades del ideal filosófico. Yo no veo más que una gran figura entre los que siguen después; figura tardía y necesariamente la última: el nihilista Pirrón; su instinto va dirigido contra todo lo que, en el intervalo, alcanza supremacía, los socráticos, Platón (Pirrón vuelve, por encima de Protágoras, a Demócrito...).

Friedrich Nietzsche: *La voluntad de poder*

### Crítica a la moral

La base de toda la crítica de Nietzsche a la cultura occidental es la crítica a los valores morales. El principal error de la moral tradicional es su antagonismo con la naturaleza, con la vida.

### TEXTO 6

Se deja oír una nueva exigencia. Enunciémosla: necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de estos valores y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se lo ha siquiera deseado. Se tomaba el valor de esos "valores" como algo dado, real y efectivo, situado más allá de toda duda; hasta ahora no se ha dudado ni vacilado lo más mínimo en considerar que el "bueno" era superior en valor a "el malvado", superior en valor en el sentido de ser favorable, útil, provechoso para el hombre como tal (incluido el futuro del hombre). ¿Qué ocurriría si la verdad fuera lo contrario? ¿Qué ocurriría si en el "bueno" hubiese también un síntoma de retroceso, y así mismo un peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez a costa del futuro? ¿Viviese quizá de manera más cómoda, menos peligrosa, pero también con un estilo inferior, de modo más bajo?... ¿De tal manera que justamente la moral fuese culpable de que jamás se alcanzasen una potencialidad y una magnificencia sumas, en sí posibles, del tipo hombre? ¿De tal manera que justamente la moral fuese el peligro de los peligros?

Friedrich Nietzsche: *La genealogía de la moral*

La moral tradicional traza unos valores, leyes, normas e imperativos que se oponen a la vida manifestada en los instintos y, por consiguiente, en los deseos y la voluntad.

El fundamento filosófico de esta moral contra la naturaleza lo encontramos en el platonismo y su posterior desarrollo en el cristianismo. Los dos grandes errores de Platón fueron la objetivación y la universalización de los valores.

### LA OBJETIVACIÓN DE LOS VALORES.

Situó los valores en un mundo eterno e inmutable, mundo inteligible, que el cristianismo transformó en “la mente de Dios”. En ambos casos se trata de un supuesto mundo objetivo. Pero la verdad es que los valores no pueden ser ni objetivos ni inmutables porque los valores los crean los hombres; son proyecciones de nuestras pasiones, sentimientos e intereses; en definitiva, de nuestra subjetividad.

En esto consiste precisamente el dogmatismo, en creer que los valores tienen una existencia propia y objetiva sin entender que dependen de nosotros mismos.

### LA UNIVERSALIZACIÓN DE LOS VALORES

El error de la objetivación conduce al error de la universalización porque el hecho de hacer objetivos los valores implica que éstos deban ser universales, es decir, válidos para todos los hombres y todas las culturas. La expresión máxima de esta situación la encontramos en el imperativo categórico kantiano. ¿Cómo podemos pretender que los valores creados en nuestra cultura han de valer para todas las culturas?

La objetivación y universalización de los valores da como resultado una moral contra la vida. No se trata de apreciar que cualquier moral vale lo mismo que cualquier otra, sino de considerar que valdrá más aquella moral que más se acerque a los valores de la vida.

### LA MORAL CRISTIANA CONTRA LA VIDA

La moral cristiana es una moral de resentimiento contra los valores de la naturaleza y de la vida y esto se ve claramente en la obsesión del cristianismo por coartar el valor del cuerpo y la sexualidad.

El dogmatismo moral del platonismo y el cristianismo tiene sus manifestaciones patológicas en *el pecado* y el sentimiento de culpa. La idea de pecado es una de las ideas más enfermizas creadas por la cultura occidental. El hombre se siente observado, cuestionado y valorado por un Dios que él mismo ha creado y postula la libertad no como un valor para el hombre mismo, sino como una necesidad para poder hacerlo culpable.

Nietzsche distingue en general dos tipos de moral: la moral de los señores y la moral de los esclavos. La moral de los señores es una moral caballeresca, propia de quien ama el placer, el poder, la grandeza, la vida. Por el contrario, la moral de los esclavos constituye la inversión de los valores anteriores: el dolor, la resignación, la humildad, la paciencia.

#### TEXTO 7

En mi peregrinación a través de las numerosas morales, más delicadas y más groseras, que hasta ahora han dominado o continúan dominando en la tierra, he encontrado ciertos rasgos que se repiten juntos y que van asociados con regularidad: hasta que por fin se me han revelado dos tipos básicos y se ha puesto de relieve una diferencia fundamental. Hay una moral de señores y hay una moral de esclavos [...] La especie aristocrática de hombre se siente a sí misma como determinadora de los valores, no tiene necesidad de dejarse autorizar, su juicio es: «lo que me es perjudicial a mí, es perjudicial en sí», sabe que ella es la que otorga dignidad en absoluto a las cosas, ella es creadora de valores.

La mirada del esclavo no ve con buenos ojos las virtudes del poderoso: esa mirada posee escepticismo y desconfianza, es sutil en su desconfianza frente a todo lo «bueno» que allí es honrado, quisiera convencerse de que la felicidad misma no es allí auténtica. A la inversa, las propiedades que sirven para aliviar la existencia de quienes sufren son puestas de relieve e inundadas de luz: es la compasión, la mano afable y socorredora, el corazón cálido, la paciencia, la diligencia, la humildad, la amabilidad lo que aquí se honra, pues estas propiedades son aquí las más útiles y casi los únicos medios para soportar la presión de la existencia. La moral de esclavos es, en lo esencial, una moral de la utilidad.

Friedrich Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*

### Crítica a la religión

La crítica que hace Nietzsche a la religión tiene precedentes en la filosofía de la Ilustración y en la filosofía poshegeliana de Feuerbach. Según Nietzsche toda religión nace del miedo, de la angustia, de la impotencia del hombre y, por tanto, ninguna religión contiene verdad alguna. El cristianismo, por ejemplo, se ha imaginado un mundo ideal, celestial, que lleva consigo una desvalorización del mundo terrenal. Impone el miedo y la angustia que extravían al



hombre hasta el punto de inventarse otro mundo para despreciar este. El nuevo mundo fomenta los valores mezquinos como la obediencia, el sacrificio y la humildad que son propios de la moral del rebaño.

#### TEXTO 8

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.

Evangelio según san Juan

Las religiones —especialmente sus máximas expresiones en occidente y oriente: cristianismo y budismo— son la gran mentira que convierte a la vida en una mera sombra de lo que es, impone una moral vulgar que no proviene del hombre, sino de la divinidad.

#### TEXTO 9

Ni la moral ni la religión entran en contacto en el cristianismo con un punto cualquiera de la realidad. Causas puramente imaginarias (Dios, alma, yo, espíritu libre, albedrío y también voluntad no libre), efectos puramente imaginarios (pecado, redención, gracia, castigo, perdón de los pecados). Relaciones entre criaturas imaginarias (Dios, espíritu, alma); una ciencia natural imaginaria (antropocéntrica: falta completa de la noción de las causas naturales); una psicología imaginaria (completo desconocimiento de sí mismo, interpretación de sentimientos generales placenteros o desplaceros; por ejemplo, de los estados del nervio simpático, con la ayuda del lenguaje figurado de una idiosincrasia religiosa-moral; arrepentimiento, remordimiento, tentación diabólica, la proximidad de Dios); una teología imaginaria (el reino de Dios, el juicio final, la vida eterna). Este mundo, de pura ficción, se distingue perjudicialmente del mundo de los sueños, en que desvalora, niega la realidad. En cuanto el concepto de naturaleza fue encontrado como opuesto al de Dios, la palabra natural debía ser sinónima de reprochable; todo aquel mundo de ficción tiene su raíz en el odio contra lo natural (contra la realidad); es la expresión de un profundo disgusto de la realidad... Pero con esto todo queda explicado. ¿Quién es el que tiene motivos para salir, con una mentira de la realidad? El que sufre por ella. Pero sufrir por la realidad significa ser una realidad mal lograda... El predominio de los sentimientos de displacer sobre los de placer es la causa de aquella moral y aquella religión ficticias; pero ese predominio suministra la fórmula de la decadencia.

Friedrich Nietzsche: *El Anticristo*

Las religiones monoteístas (budismo, judaísmo, cristianismo, islamismo) son aún peores que las antiguas religiones politeístas. Éstas, aun siendo falsas, al menos expresaban mejor la riqueza cambiante de la realidad y permitían la libertad del hombre.

#### TEXTO 10

Que el individuo pueda determinar su propio ideal, deduciendo de él sus leyes, sus alegrías y sus derechos, era algo que hasta ahora se consideraba sin dudas la aberración humana más espantosa, la idolatría en sí; de hecho los pocos hombres que se atrevieron a obrar así necesitaron siempre ante sus ojos una apología cuyo sentido solía ser: "¡No soy yo, no soy yo, sino un dios quien interviene a través de mí!". Ese impulso, que en su origen era vulgar e inapreciable y se confundía con el egoísmo, la desobediencia y la envidia, pudo descargarse, purificándose, perfeccionándose y enaltecándose, merced al arte y a la fuerza admirables de crear dioses —el politeísmo—. [...] La invención de dioses, de héroes, de toda clase de seres sobrehumanos, al margen o por debajo de lo humano, de enanos, hadas, centauros, sátiros, demonios y diablos constituyó el preludio inestimable de la justificación de las aspiraciones del yo y de la soberanía del individuo; la libertad que se reconocía a un dios determinado frente a otros dioses acabó concediéndosela el individuo a sí mismo frente a las leyes, las costumbres y su prójimo.

Por el contrario, el monoteísmo, esa consecuencia rígida de la doctrina de un hombre normal único —la creencia, en realidad, en un dios normal fuera del cual sólo existen divinidades falsas y engañosas— ha sido tal vez el mayor peligro de la humanidad hasta hoy, pues en este punto se veía amenazada por esa fijación prematura que, por lo que podemos ver, ha afectado a otras especies animales desde hace mucho tiempo; en cuanto tales, todas creen, efectivamente, en un animal normal único y en un ideal de su especie y han asimilado definitivamente en su carne y en su sangre la moral de las costumbres.

Friedrich Nietzsche: *La gaya ciencia*

## TEXTO 11

Dondequiera que ha aparecido hasta ahora en la tierra la neurosis religiosa, la encontramos ligada a tres peligrosas prescripciones dietéticas: soledad, ayuno y abstinencia sexual, - pero sin que aquí sea posible decidir con seguridad cuál es la causa y cuál es el efecto, y si en absoluto hay aquí una relación de causa y efecto. Lo que autoriza esta última duda es el hecho de que cabalmente uno de los síntomas más regulares de esa neurosis, tanto en los pueblos salvajes como en los domesticados, es también la lascivia más súbita y desenfrenada, la cual se transforma luego, de modo igualmente súbito, en convulsiones de penitencia y en una negación del mundo y de la voluntad: ¿ambas cosas serían interpretables acaso como epilepsia enmascarada?

Friedrich Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*

## EL CRISTIANISMO

El cristianismo negó los valores dionisiacos de la antigüedad clásica e instauró la inmortalidad como objetivo de salvación convirtiendo a la vida en una mera transición hacia un *más allá*.

No es más que un platonismo vulgarizado adecuado a personas débiles y esclavos y sólo apto para rebaños que propone valores decadentes contrarios a los impulsos vitales.

Ha impedido desarrollar al ser humano sus capacidades para su propia superación personal. La fuerza y la valentía han sido destruidas y sustituidas por el miedo. Desprecia todo aquello que el cuerpo desea y anhela: instintos, impulsos, pasiones, belleza.

Pero el mayor culpable del cristianismo no fue Jesucristo —quien aun no siendo hijo de Dios fue, sin embargo, un hombre humilde y pacífico—, sino Pablo de Tarso (Apóstol San Pablo, S. I d. C.) que fundó la Iglesia dotando al cristianismo de una férrea organización con las características clásicas que perduran hasta hoy: jerarquía, sacerdotes, milagros, premios, castigos, y, sobre todo, *el pecado*, que ha envenenado toda idea de belleza, fuerza y valentía.

## TEXTO 12

Por eso, así como por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte mediante el pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos habían pecado...

San Pablo, *Carta a los Romanos*

Todos hemos pecado, y por eso estamos lejos de Dios.

San Pablo, *Carta a los Romanos*

¡Mira! Con error fui dado a luz con dolores de parto, y en pecado me concibió mi madre.

Rey David, *Salmo*

Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios.

San Pablo, *Carta a los Corintios*

## Crítica a la filosofía

La filosofía de Nietzsche consiste fundamentalmente en un enfrentamiento radical con buena parte de la filosofía occidental, especialmente con la metafísica, oponiéndose al dogmatismo instaurado por Sócrates, Platón y el cristianismo. Se opone al dualismo onto-epistemológico que recorre toda la historia de la filosofía desde Platón consistente en la división del mundo entre lo sensible y lo inteligible. La realidad ha sido dividida en dos ámbitos, el uno inmutable e imperecedero y el otro cambiante y perecedero.

**ORIGEN PSICOLÓGICO DE LA METAFÍSICA: EL MIEDO DEL HOMBRE DÉBIL**

Si la tradición filosófica occidental ha sostenido siempre, con más o menos notoriedad, que el mundo sensible es un mundo residual que depende ontológicamente de un mundo suprasensible que lo justifica, Nietzsche va a invertir esa concepción de la realidad reconociendo en el mundo sensible la verdad y en el inteligible la apariencia.

La negación del mundo sensible se debe a su mutabilidad porque el conocimiento ha operado con categorías inmutables, como los conceptos, que son incapaces de comprender una realidad ontológica cambiante. Pero el hecho de no haber sido capaces de interpretar el mundo en constante cambio no quiere decir que no sea así y que nos debamos inventar un mundo inmutable para encajarlo en nuestra capacidad de comprensión.

Aunque Sócrates y Platón son los que dan forma definitiva a esta separación de los dos mundos, el problema general de la tradición filosófica occidental comienza con los primeros intentos de imponer un cosmos frente al caos, un logos frente al desorden. Permanencia, constancia, unidad, esencia, substancia, alma, Dios, son puras ficciones de la razón en su incapacidad de conocer el mundo.

Sólo Heráclito se dio cuenta de cómo era la realidad y no falseó su interpretación cuando sostuvo que el ser no es más que una ficción vacía.

**TEXTO 13**

Exceptuó con profunda veneración el nombre de Heráclito. En tanto que los demás filósofos rechazaban el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban multiplicidad y cambio, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas dotadas de los atributos de la duración y la unidad. También Heráclito fue injusto con los sentidos. Éstos no mienten, ni como creyeron los eleáticos ni como creyó él; no mienten, sencillamente. Lo que hacemos de su testimonio es obra de la mentira, por ejemplo la de la unidad, la de la objetividad, la de la sustancia, la de la duración... La "razón" es la causa de que falseemos el testimonio de los sentidos. Éstos, en tanto que muestran el nacer y perecer, el cambio, no mienten... Mas Heráclito siempre tendrá razón con su aserto de que el Ser es una vana ficción. El mundo "aparencial" es el único que existe; el "mundo verdadero", es pura invención...

Friedrich Nietzsche: *La voluntad de poder*

La realidad de la vida y de la naturaleza es una realidad cambiante, esa es la verdad, y la negación de esa verdad es debida al resentimiento propio de espíritus ruines por no poder comprenderla y ser incapaces de asumir el destino trágico de la vida. Los hombres se rebelan contra la vida porque no son capaces de entender el sufrimiento como parte integrante de la misma y entonces la niegan convirtiéndola en un escenario residual de otra realidad supuestamente perfecta.

**TEXTO 14**

La historia de la filosofía es una rabia secreta contra las condiciones de vida, contra los sentimientos de valor de la vida, contra la decisión en favor de la vida. Los filósofos jamás dudaron en afirmar un mundo, a condición de que estuviera en contradicción con este mundo, de que pusiera en sus manos un instrumento que pudiese servir para hablar mal de este mundo. La filosofía fue hasta aquí la gran escuela de la calumnia, y de tal modo se impuso que aún hoy día nuestra ciencia, que se hacía pasar por intérprete de la vida, ha aceptado la posición fundamental de la calumnia y manipula este mundo como si no fuera más que apariencia, este encadenamiento de causas como si no fuera más que fenomenal. ¿Cuál es el odio que entra en juego?

Friedrich Nietzsche: *La voluntad de poder*

Vemos, pues, que la metafísica tiene un origen psicológico, nace del miedo de un hombre débil y ruin que no es capaz de asumir la vida tal como es. Pero también tiene su origen en el lenguaje.

**ORIGEN GRAMATICAL DE LA METAFÍSICA: METÁFORA FRENTE A CONCEPTO**

La estructura gramatical sujeto-predicado ha favorecido la creencia de una sustancialidad bajo el sujeto. Que el concepto de sustancia conlleve el de sujeto no quiere decir que el de sujeto conlleve el de sustancia. La verdad no es el sujeto sustancial, la verdad es la diversidad. En el mundo existen cosas definidas por características que le son propias y que la hacen diferente del resto, aunque nos empeñemos en dotarlas de una sustancialidad universal.

El uso del verbo *ser* favorece la creencia en la existencia de entidades con rasgos permanentes. El verbo ser encierra la noción de esencia como algo permanente, algo que subsiste frente a los aparentes cambios.

La palabra, el nombre común, es la expresión lingüística del concepto. Nos referimos a distintas cosas con la misma palabra, lo cual hace suponer una semejanza e incluso una igualdad entre ellas. Pero la realidad es que ni son la misma cosa ni son iguales.

No son verdaderos los conceptos, sólo surgen de la aplicación metafórica de las palabras, pero el hombre se niega a reconocerlo. Debemos asumir que es la metáfora la verdad del lenguaje y no el esquema fijo e inmutable del concepto, esos conceptos en los que trabaja primeramente el lenguaje y después la ciencia y que fuerzan la realidad hasta lo antropomórfico.

#### TEXTO 15

Pero pensemos sobre todo en la formación de los conceptos. Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia singular y completamente individualizada a la que debe su origen, por ejemplo, como recuerdo, sino que debe ser apropiada al mismo tiempo para innumerables experiencias, por así decirlo, más o menos similares, esto es, jamás idénticas estrictamente hablando; así pues, ha de ser apropiada para casos claramente diferentes. Todo concepto se forma igualando lo no-igual. Del mismo modo que es cierto que una hoja nunca es totalmente igual a otra, asimismo es cierto que el concepto hoja se ha formado al abandonar de manera arbitraria esas diferencias individuales, al olvidar las notas distintivas, con lo cual se suscita entonces la representación, como si en la naturaleza hubiese algo separado de las hojas que fuese la hoja, una especie de arquetipo primigenio a partir del cual todas las hojas habrían sido tejidas, diseñadas, calibradas, coloreadas, onduladas, pintadas, pero por manos tan torpes, que ningún ejemplar resultase ser correcto y fidedigno como copia fiel del arquetipo. [...]

Todo lo que eleva al hombre por encima del animal depende de esa capacidad de volatilizar las metáforas intuitivas en un esquema, esto es, de disolver una imagen en un concepto, pues en el ámbito de esos esquemas es posible algo que nunca podría conseguirse bajo las primeras impresiones intuitivas: construir un orden piramidal por castas y grados, crear un mundo nuevo de leyes, privilegios, subordinaciones y delimitaciones, que ahora se contraponen al otro mundo de las primeras impresiones intuitivas como lo más firme, lo más general, lo mejor conocido y lo más humano y, por ello, como una instancia reguladora e imperativa. Mientras que toda metáfora intuitiva es individual y no tiene otra idéntica y, por tanto, sabe escaparse siempre de toda clasificación, el gran edificio de los conceptos presenta la rígida regularidad de un columbarium romano e insufla en la lógica el rigor y la frialdad que son propios de las matemáticas. [...]

Como hemos visto, en la construcción de los conceptos trabaja originariamente el lenguaje; más tarde la ciencia. Y así como la abeja construye las celdas y simultáneamente las rellena de miel, así también la ciencia trabaja sin cesar en ese gran columbarium de los conceptos, necrópolis de las intuiciones; construye sin cesar nuevas y más elevadas plantas, apuntala, limpia y renueva las celdas viejas y, sobre todo, se esfuerza en llenar ese colosal andamiaje que desmesuradamente ha apilado y en ordenar dentro de él todo el mundo empírico, es decir, el mundo antropomórfico.

Friedrich Nietzsche: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*

### La muerte de Dios

La muerte de Dios es la culminación de la crítica radical a la religión, la moral y la metafísica. Dios es el la idea que ha impedido al hombre ser hombre, es la exaltación de todos los males que el hombre ha soportado a lo largo de su vida. Su muerte es la liberación del gran peso que abrumba al hombre. Para que el hombre viva ha de morir Dios. Si Dios vive, el hombre no puede vivir. El hombre libre es aquel capaz de asumir que Dios ha muerto.

La muerte de Dios representa el fin la concepción idealista que había fundado la cultura occidental y, por tanto, el fin de la metafísica. Con él acaba la dicotomía de los dos mundos, el verdadero y el aparente. Con Dios muere *la verdad trascendente*, que no es más que la gran mentira que convierte la vida en una sombra de sí misma. Pero no hay que poner nada en el lugar de Dios, no hay que sustituirlo por ninguna otra *verdad* metafísica, ni Dios, ni humanidad, ni ciencia, ni racionalidad... todas estas trampas han de morir con Dios. Pero la muerte de Dios es fruto de la modernidad porque su causa se encuentra en:

- El antropocentrismo (Renacimiento).
- La racionalidad (Racionalismo)
- El poder del pueblo (Ilustración)
- La ciencia (Positivismo)

Dios había sido el pilar sobre el que se sustentaba toda la cultura occidental y esa misma cultura ha sido capaz de destruirlo, con ello acaba la historia antigua y comienza una nueva historia, la verdadera historia del hombre, ese hombre que, liberado de supersticiones y mitologías, se adueña de su propio destino.

Es la propia cultura moderna la que muestra que no hay lugar para Dios, es ella quien ha liberado al hombre del peso de Dios. Pero el hombre moderno ha sustituido a Dios por “la comodidad” amparada en el pragmatismo, cientificismo y tecnocracia. Este último hombre es el más despreciable, es ese “pulgón inextinguible” incapaz de desprenderse a sí mismo.

Nietzsche describe el proceso de esta transformación del espíritu del hombre con la famosa metáfora del camello, el león y el niño:

#### TEXTO 16

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, de carga, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas.

¿Qué es pesado?, así pregunta el espíritu de carga, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que lo carguen bien. ¿Qué es lo más pesado, héroes?, así pregunta el espíritu de carga, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije. ¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?

¿O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria? ¿Subir a altas montañas para tentar al tentador?

¿O acaso es: alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad?

¿O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores, y hacer amistad con sordos, que nunca oyen lo que tú quieres?

¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos?

¿O acaso es: amar a quienes nos desprecian y tender la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo?

Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.

Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria.

¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios?

«Tú debes» se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice «yo quiero».

«Tú debes» le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla áureamente «¡Tú debes!».

Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: «todos los valores de las cosas brillan en mí».

«Todos los valores han sido ya creados, y yo soy todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún “Yo quiero!”» Así habla el dragón.

Hermanos míos, ¿para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa?

Crear valores nuevos tampoco el león es aún capaz de hacerlo: mas crearse libertad para un nuevo crear eso sí es capaz de hacerlo el poder del león.

Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león.

Tomarse el derecho de nuevos valores ése es el tomar más horrible para un espíritu de carga y respetuoso. En verdad, eso es para él robar, y cosa propia de un animal de rapiña.

En otro tiempo el espíritu amó el «Tú debes» como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león.

Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño?

Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo.

Tres transformaciones del espíritu os he mencionado: cómo el espíritu se convirtió en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño.

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*

El camello simboliza al hombre que se inclina ante Dios y que está dispuesto a soportar el gran peso de la ley moral, del deber.

El león es quien no se inclina ante nadie ni soporta que le ordenen. Es el hombre que destruye los valores establecidos. Sustituye el "Tú debes" por el "Yo quiero".

El niño es inocencia y juego, es creador, es el hombre nuevo que creará sus propios valores desde la nada.

Zaratustra es el profeta que anunciará dos acontecimientos: la muerte de Dios y el nacimiento del superhombre.

#### TEXTO 17

«¿Y qué hace el santo en el bosque?», preguntó Zaratustra. El santo respondió: Hago canciones y las canto; y, al hacerlas, río, lloro y gruño: así alabo a Dios.

Cantando, llorando, riendo y gruñendo alabo al Dios que es mi Dios. Mas ¿qué regalo es el que tú nos traes?

Cuando Zaratustra hubo oído estas palabras saludó al santo y dijo: «¿Qué podría yo daros a vosotros! ¡Pero déjame irme aprisa, para que no os quite nada!» -Y así se separaron, el anciano y el hombre, riendo como ríen dos muchachos.

Mas cuando Zaratustra estuvo solo, habló así a su corazón: «¿Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!»

[...]

Y el gran mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana.

Entonces el que se hunde en su ocaso se bendecirá a sí mismo por ser uno que pasa al otro lado; y el sol de su conocimiento estará para él en el mediodía.

«Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre.» - ¡sea ésta alguna vez, en el gran mediodía, nuestra última voluntad! -

Así habló Zaratustra.

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*

## LA TRASMUTACIÓN DE LOS VALORES

### El último hombre y el nihilismo

La modernidad trajo consigo la muerte de Dios, pero no trajo consigo la muerte del hombre débil y sometido. El hombre siguió adorando a sus nuevos "dioses": comodidad, felicidad... Éste ser despreciable es el *último hombre*.

#### TEXTO 18

Voy a hablarles de lo más despreciable: el último hombre. Y Zaratustra habló así al pueblo:

Es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza.

Todavía es bastante fértil su terreno para ello. Mas algún día ese terreno será pobre y manso, y de él no podrá ya brotar ningún árbol elevado. [...]

Yo os digo: es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina. Yo os digo: vosotros tenéis todavía caos dentro de vosotros.

¡Ay! Llega el tiempo en que el hombre no dará ya a luz ninguna estrella. ¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse a sí mismo.

¡Mirad! Yo os muestro el último hombre. [...]

"Nosotros hemos inventado la felicidad" -dicen los últimos hombres, y parpadean.

Han abandonado las comarcas donde era duro vivir: pues la gente necesita calor. La gente ama incluso al vecino, y se restriega contra él: pues necesita calor.

Enfermar y desconfiar considéranlo pecaminoso: la gente camina con cuidado. ¡Un tonto es quien sigue tropezando con piedras o con hombres!

Un poco de veneno de vez en cuando: eso produce sueños agradables. Y mucho veneno al final, para tener un morir agradable.

La gente continúa trabajando, pues el trabajo es un entretenimiento. Mas procura que el entretenimiento no canse. [...]

¡Ningún pastor y un solo rebaño! Todos quieren lo mismo, todos son iguales: quien tiene sentimientos distintos marcha voluntariamente al manicomio.

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*

Con la muerte de Dios la vida del hombre carece de sentido, es la ruina de la civilización y la culminación de la decadencia. Los valores se han devaluado, falta la respuesta a la pregunta ¿para qué?, falta el fin. Hemos llegado al **nihilismo**<sup>1</sup>.

El nihilismo es el convencimiento de la inanidad, la incoherencia, el sinsentido y el *sinvalor* de la realidad. Es consecuencia de la ausencia de valores, la falta de fin (meta), la falta de respuestas. Los valores, los fines y las respuestas las representaba Dios, que era la base y referente de la cultura occidental; pero el hombre moderno ha matado a Dios y se ha quedado sin nada.

#### TEXTO 19

Lo que yo cuento aquí es la historia de las próximas dos centurias. Describo lo que vendrá, lo que no podrá menos que venir: el advenimiento del nihilismo. Esta historia puede ser contada ya ahora; pues opera en ella la necesidad misma. Este futuro habla ya a través de cien signos; este destino se anuncia por doquier; ya todos los oídos están aguzados, prontos a captar esta música del porvenir. Desde hace mucho toda nuestra cultura europea, presa de una tensión angustiosa que aumenta de década en década, se encamina a una catástrofe -inquieta, violenta y precipitada; cual río que ansía desembocar en el mar, ya no reflexiona, tiene miedo de reflexionar. [...]

¿Qué significa el nihilismo? -Significa que se desvalorizan los más altos valores. Falta la meta; falta la respuesta al «¿por qué?».

Friedrich Nietzsche: *La voluntad de poder*

Pero el nihilismo tiene un doble sentido en Nietzsche: un sentido que podríamos llamar *negativo* y otro que podríamos llamar *positivo*.

El sentido negativo es el que hemos dado hasta ahora: la inanidad, la incoherencia, el sinsentido por falta de meta, falta de respuestas que implica el la pérdida del sentido de nuestra existencia, de nuestra vida.

Pero hay algo positivo en el nihilismo: para crear algo nuevo antes hay que destruir lo viejo. El nihilismo destruye todo, sólo nos deja *la nada*, y a partir de la nada podemos construir otra realidad.

Es también nihilista la filosofía que desenmascara la pura nada de los valores, la que los muestra como una invención y propone su destrucción y su sustitución por otros radicalmente nuevos. En este sentido la filosofía de Nietzsche sería nihilista.

La muerte de Dios, tras el proceso de laicización que culmina en la modernidad, da lugar a dos situaciones posibles: la aparición del último hombre o el advenimiento del superhombre. Ambas posibilidades representan antropológicamente los dos sentidos del nihilismo: la decadencia absoluta del hombre que se queda sin Dios pero lo sustituye por otros valores, como la ciencia, la técnica, la comunidad, etc., y el nacimiento del superhombre que acepta con todas sus consecuencias la muerte de Dios y no lo sustituye por otros falsos valores, sino que asume plenamente los valores de la vida.

El nihilismo es, pues, una fase necesaria en la historia de la destrucción del *sinsentido del más allá* y el reencuentro con *el sentido de la tierra*.

#### TEXTO 20

El nihilismo es ambiguo: a) nihilismo como signo de aumento de poder del espíritu: el nihilismo activo. b) nihilismo como decadencia y merma del poder del espíritu: el nihilismo pasivo. [...]

Puede ser síntoma de fuerza; el poder del espíritu puede haber acrecido a tal punto que le son inadecuadas las metas tradicionales («convicciones», artículos de fe) (-pues una fe expresa en general la dictadura de condiciones de existencia, la sumisión a la autoridad de las circunstancias bajo las cuales un ser prospera, crece y adquiere poder...); por otra parte, puede ser síntoma de fuerza insuficiente para fijarse en forma productiva una nueva meta, un nuevo por qué, una nueva fe.

Alcanza el nihilismo su máxima fuerza relativa como fuerza violenta de destrucción; como nihilismo activo.

Su antítesis es el nihilismo cansado que ya no ataca y cuya modalidad más famosa es el budismo: nihilismo pasivo, síntoma de debilidad.

Friedrich Nietzsche: *La voluntad de poder*

<sup>1</sup> Del latín *nihil*, que significa "nada", es un término que ha sido empleado por distintos filósofos desde el romanticismo.

## La nueva moral

Nietzsche no propone vivir sin valores, incluso considera esta situación imposible, lo que propone es invertir los viejos valores de la cultura occidental sustituyéndolos por nuevos valores, superar la moral occidental, moral de resentimiento y desprecio de la vida, e instaurar una nueva jerarquía de valores que se fundamenten sobre el respeto a la vida, sin medirla o compararla con nada ajeno a ella misma, sin buscar su verdad en una realidad trascendente.

La nueva moral no puede ser una moral de esclavos, ha de ser una moral de señores. Ha de emanar de los valores de la moral caballeresca que no son sino los propios de la naturaleza y de la vida.

Hubo un tiempo, sin embargo, en que la moral era moral de señores, pero esto acabó cuando se produjo la “rebelión de los esclavos”

### TEXTO 21

Los judíos - un pueblo «nacido para la esclavitud», como dicen Tácito y todo el mundo antiguo, «el pueblo elegido entre los pueblos», como dicen y creen ellos mismos - los judíos han llevado a efecto aquel prodigio de inversión de los valores gracias al cual la vida en la tierra ha adquirido, para unos cuantos milenios, un nuevo y peligroso atractivo: - sus profetas han fundido, reduciéndolas a una sola, las palabras «rico», «ateo», «malvado», «violento», «sensual», y han transformado por vez primera la palabra «mundo» en una palabra infamante. En esa inversión de los valores (de la que forma parte el emplear la palabra «pobre» como sinónimo de «santo» y «amigo») reside la importancia del pueblo judío: con él comienza la rebelión de los esclavos en la moral.

Friedrich Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*

La transmutación de los valores es la superación de esta moral de esclavos para recuperar de nuevo la moral aristocrática y permitir el triunfo de los valores morales del superhombre:

- La moral de esclavos impone los valores, la moral de señores crea sus propios valores.
- La moral de esclavos quiere rebaño e igualdad, la moral de señores quiere jerarquía y diferencia.
- La moral de esclavos propone humildad, la moral de señores propone nobleza.
- La moral de esclavos ama al pobre y al enfermo, la moral de señores ama al héroe y al guerrero.
- La moral de esclavos teme a Dios, la moral de señores no teme a nada.
- La moral de esclavos ama a Dios, la moral de señores ama la muerte de Dios.
- La moral de esclavos propone otra vida superior, la moral de señores ha de afirmar profundamente esta vida.

La nueva moral está basada en el deseo apasionado de vivir, en la exaltación de la vida. No hay que limitar la vida con normas ajenas a ella misma, sino gozar de la vida misma. Sus valores han de ser estéticos y sensibles, abandonando todas las inquietudes metafísicas propias de la moral cristiana.

## El hombre

El hombre es **un animal defectuoso** que debe ser superado porque es el único ser del universo que no ha llegado a ser, está por hacer.

### TEXTO 22

El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?

Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de sí mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de ese gran flujo y retroceder al animal más bien que superar al hombre?

¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa.

Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusano. En otro tiempo fuisteis monos, y también ahora es el hombre más mono que cualquier mono.

Y el más sabio de vosotros es tan sólo un ser escindido, híbrido de planta y fantasma.

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*



El hombre es, además, **un ser miserable** porque desprecia a la tierra, al cuerpo, al instinto. Es un ser intermedio entre la bestia y el superhombre.

#### TEXTO 23

¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no.

Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcán!

En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de la tierra!

En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y ese desprecio era entonces lo más alto: - el alma quería el cuerpo flaco, feo, famélico. Así pensaba escabullirse del cuerpo y de la tierra.

Oh, también esa alma era flaca, fea y famélica: ¡y la crueldad era la voluptuosidad de esa alma!

Mas vosotros también, hermanos míos, decidme: ¿qué anuncia vuestro cuerpo de vuestra alma? ¿No es vuestra alma acaso pobreza y suciedad y un lamentable bienestar?

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*

El hombre ha de ser superado por un ser cuya voluntad de poder se muestre con toda su fuerza, que se sitúe verdaderamente más allá de la moral caduca del cristianismo y la modernidad, que cree una nueva moral.

### El superhombre

Nietzsche muestra el camino hacia el superhombre en su famosa parábola del camello, el león y el niño (ver texto 16, pág. 13).

- El camello simboliza al hombre que se inclina ante Dios y que está dispuesto a soportar el gran peso de la ley moral, del deber.
- El león es quien no se inclina ante nadie ni soporta que le ordenen. Es el hombre que destruye los valores establecidos. Sustituye el “Tú debes” por el “Yo quiero”.
- El niño es inocencia y juego, es creador, es el hombre nuevo que creará sus propios valores desde la nada.

A partir del tercer momento descrito en la parábola es cuando empieza a aparecer el superhombre. A partir del niño llegará una nueva humanidad libre y creadora.

En realidad, es dentro del propio hombre donde anida la posibilidad del superhombre. Es la vida del hombre la que tiene la fuerza expansiva capaz de hacer nacer al superhombre. Pero para que el hombre llegue a ser superhombre ha de superar la moral decadente, expulsar a Dios de su interior y llegar a esa nueva moral que está de acuerdo con su naturaleza.

El superhombre tiene **ansia de vivir**, tiene ansia de la vida corporal, de la salud, del placer, de las pasiones, de la fuerza, de los instintos.

El superhombre es también **superación**, sobre todo superación de los valores cristianos, superación de Dios, superación de todo aquello que va contra la vida. Se ha de mostrar como un ser superior.

El superhombre fiel a lo **terrenal**, vive la felicidad de la tierra, se aparta de la trascendencia metafísica, desprecia toda idea del más allá.

El superhombre tiene deseo y **voluntad de dominio** en el mundo, voluntad de recrear sus valores.

Su ansia de vivir es tal que **quiere la eternidad**, que la vida sea interminable, desea que la vida se repita eternamente. Quiere el futuro porque quiere volver al pasado, a todo aquello que ya ha existido.

## TEXTO 24

Y Zaratustra habló así al pueblo: Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? [...]

¡Mirad, yo os enseño el superhombre!

El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra!

¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. [...]

En verdad, una sucia corriente es el hombre. Es necesario ser un mar para poder recibir una sucia corriente sin volverse impuro.

Mirad, yo os enseño el superhombre: él es ese mar, en él puede sumergirse vuestro gran desprecio.

¿Cuál es la máxima vivencia que vosotros podéis tener? La hora del gran desprecio. La hora en que incluso vuestra felicidad se os convierta en náusea, y eso mismo ocurra con vuestra razón y con vuestra virtud.

La hora en que digáis: « ¡Qué importa mi felicidad! Es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar. ¡Sin embargo, mi felicidad debería justificar incluso la existencia!»

La hora en que digáis: « ¡Qué importa mi razón! ¿Ansía ella el saber lo mismo que el león su alimento? ¡Es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar! »

La hora en que digáis: « ¡Qué importa mi virtud! Todavía no me ha puesto furioso. ¡Qué cansado estoy de mi bien y de mi mal! ¡Todo esto es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar ! »

La hora en que digáis: « ¡Qué importa mi justicia! No veo que yo sea un carbón ardiente. ¡Mas el justo es un carbón ardiente! »

La hora en que digáis: « ¡Qué importa mi compasión! ¿No es la compasión acaso la cruz en la que es clavado quien ama a los hombres? Pero mi compasión no es crucifixión.»

¿Habéis hablado ya así? ¿Habéis gritado ya así? ¡Ah, ojalá os hubiese yo oído gritar así!

¡No vuestro pecado -vuestra moderación es lo que clama al cielo, vuestra mezquindad hasta en vuestro pecado es lo que clama al cielo!

¿Dónde está el rayo que os lama con su lengua? ¿Dónde la demencia que habría que inocularos?

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*

Pero el concepto de superhombre de Nietzsche **no es un concepto biológico**. No se trata ni de una raza superior ni de un hombre biológicamente más evolucionado que el actual, **se trata de un concepto ético** surgido de la crítica radical a la cultura occidental.

### La voluntad de poder

El mundo no es obra de Dios ni existe en función de un fin trascendente, el mundo es la representación de la voluntad de poder. Pero no se trata de voluntad de vivir o de existir como había descrito Schopenhauer, sino genuinamente voluntad de poder.

## TEXTO 25

¿La «voluntad de poder» es una variedad de la «voluntad» o puede identificarse con el concepto de «voluntad»? ¿Significa lo mismo que «deseo», que la necesidad de mandar? ¿Es la misma «voluntad» con que Schopenhauer define el «en sí de las cosas»?

Mi principio es que la voluntad de los psicólogos anteriores es una generalización injustificada; que esa voluntad no existe, que en vez de concebir las expresiones diversas de una voluntad determinada en varias formas, se ha borrado el carácter de la voluntad amputándole su contenido, su dirección; éste es eminentemente el caso de Schopenhauer: lo que él llama la «voluntad» no es más que una fórmula vacía. Todavía menos equivale a un «querer-vivir», ya que la vida es sólo un caso particular de la voluntad de poder; decir que todo tiende a reducirse a esa forma particular de la voluntad de poder es una afirmación arbitraria. [...]

Schopenhauer es un residuo (estado anterior a la Revolución): compasión, sensualismo, arte, debilidad de la voluntad, catolicismo de los anhelos más espirituales: en el fondo, es el buen siglo XVIII.

Friedrich Nietzsche: *Voluntad de poder*

Voluntad de poder no significa el anhelo del hombre por el poder o que la voluntad quiera el poder. No debe verse bajo este concepto ninguna connotación política, sino que **es el impulso que conduce a hallar la forma superior de todo lo que existe**. Es voluntad de fuerza, de impulso vital, de emoción, de pasión...

No debemos confundir voluntad de poder con voluntad de dominio. Los que son verdaderamente poderosos no necesitan reafirmar su poder frente a los demás, esto es propio de los débiles. Tampoco necesita ser reconocido, como si estuviese atravesado por la vanidad, su postura es más bien la del soberbio que no necesita la alabanza del otro.

Voluntad de poder es lo que está detrás de todo movimiento universal, es la causa cuyo efecto es el cambio, es la energía real presente en la vida y en el universo.

El ser no es algo estático y acabado, el ser es devenir; devenir bajo un impulso inmanente: la voluntad de poder.

#### TEXTO 26

Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino - así te lo enseñé yo - ¡voluntad de poder!

Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra*

La cuestión, en fin, estriba en saber si consideramos la voluntad como realmente actuante, si creemos en la causalidad de la voluntad; si es así -y en el fondo es eso lo que implica nuestra creencia en la causalidad-, estamos obligados a hacer esa experiencia, a plantear por hipótesis como única causalidad la de la voluntad. La «voluntad», naturalmente, no puede obrar más que sobre una «voluntad», y no sobre una materia (sobre los «nervios», por ejemplo); en una palabra, hay que llegar a plantear que siempre que se constatan «efectos», es que una voluntad obra sobre una voluntad, y que todo proceso mecánico, en la medida en que manifiesta una fuerza actuante, revela precisamente una fuerza voluntaria, un efecto de la voluntad. Suponiendo, por último, que se llegase a explicar toda nuestra vida instintiva como el desarrollo interno y ramificado de una forma fundamental única de la voluntad -de la voluntad de poder, es mi tesis-; suponiendo que se pudiesen reducir todas las funciones orgánicas a esa misma voluntad de poder, y que ésta encerrase en sí, por lo tanto, la solución del problema de la procreación y de la nutrición -es un mismo y único problema-, habríamos adquirido el derecho de llamar a toda energía, cualquiera que fuese, voluntad de poder. El universo visto desde dentro, el mundo definido y designado por su «carácter inteligible», sería justamente «voluntad de poder», y nada más.

Friedrich Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*

En el concepto nietzscheano de “voluntad de poder” podemos encontrar simultáneamente varios sentidos:

- **Ontológico** porque así es el carácter de la realidad, impulso de transformación, de superación, voluntad de poder.
- **Gnoseológico** porque la realidad múltiple y cambiante no puede ser conocida desde categorías, sino desde perspectivas. La realidad es la apariencia percibida desde un punto de vista y ese punto de vista depende de la voluntad de poder.
- **Antropológico** porque voluntad de poder es la capacidad que tiene el hombre de construir su propia vida, de afirmar su vida, es la voluntad de autoafirmación de la propia existencia.
- **Ético** porque la voluntad de poder invierte los valores, transvaloriza la cultura y crea una nueva cultura y una nueva moral, la cultura y la moral de la vida.
- **Estético** porque la voluntad de poder se expresa en la necesidad de crear que se plasma en el arte.

#### El eterno retorno

La teoría del *eterno retorno*<sup>2</sup> es según el propio Nietzsche su “pensamiento más profundo”, pero también parece el más ambiguo.

<sup>2</sup> Teoría del tiempo aparecida ya de algún modo en Anaximandro, Pitagóricos, Heráclito y los estoicos. Según esta teoría, todos los hechos en su conjunto se repiten y repetirán indefinidamente porque el universo nace y perece en una sucesión cíclica.

Nietzsche sostiene sobre bases científicas la existencia del tiempo cíclico.

La base científica la encuentra Nietzsche en las teorías cosmológicas según las cuales, al ser el número de átomos finito, la posibilidad de combinaciones de los mismos no es infinita, pero como el tiempo es infinito, habrá un momento en que cada combinación ya se haya dado y esta situación se repetirá eternamente, pues el tiempo es eterno.

#### TEXTO 27

Si alguna vez se hubiese alcanzado un equilibrio de fuerza, todavía duraría; en consecuencia, no se ha producido nunca. El instante presente contradice esa hipótesis. Si se admite que alguna vez hubo un estado absolutamente idéntico al actual, esa hipótesis no se ve refutada por el estado actual. Entre la infinidad de casos posibles, este caso debe haber ocurrido ya, porque hasta ahora ya ha transcurrido un tiempo infinito. Si el equilibrio fuese posible, tendría que haberse producido. -Y si este momento actual ya existió, entonces también tuvieron que haber existido el que lo produjo, y el anterior a este último, etc. -de donde resulta que también él ya existió una segunda, una tercera vez, y que volverá a producirse una segunda, una tercera vez, un número infinito de veces en el pasado y en el futuro. Es decir que todo el devenir consiste en la repetición de un número finito de estados absolutamente idénticos entre sí. -El número de las combinaciones posibles, sin duda, no cabe en la imaginación de los cerebros humanos; pero en todo estado de causa, el estado actual es uno de los estados posibles, abstracción hecha de nuestra capacidad o incapacidad para juzgar en materia de posibles -pues es real. Luego debería decirse: todos los estados reales deben haber tenido en el pasado un estado que fuese idéntico a cada uno de ellos, suponiendo que el número de casos no sea infinito y que, en el curso del tiempo infinito, no pueda realizarse más que un número limitado de casos; en efecto, si se remonta el pasado a partir de un estado cualquiera, anteriormente ya habrá transcurrido una eternidad. Las fuerzas en estado de reposo, su equilibrio, es un caso imaginable, pero no se ha dado: por consiguiente, el número de las posibilidades es superior al de las realidades. -Si no reaparece nada idéntico, ello podría explicarse no por el azar sino por una finalidad inherente a la naturaleza misma de la fuerza: pues si se supone una masa enorme de casos, la repetición fortuita de una misma suerte de dados es más probable que una no-identidad absoluta.

Friedrich Nietzsche: *Voluntad de poder*

Pero el interés de Nietzsche no está tanto la demostración científica de la necesidad del eterno retorno, sino su sentido moral y regulador: amarás a tu vida con tal afirmación que quieras que se repita eternamente, que todo vuelva a suceder otra vez.

#### TEXTO 28

Vamos a suponer que cierto día o cierta noche, un demonio se introdujera furtivamente en la soledad más profunda y te dijera: «Esta vida, tal como tú la vives y la has vivido tendrás que vivirla todavía otra vez y aun innumerables veces; y se te repetirá cada dolor, cada placer y cada pensamiento, cada suspiro y todo lo indeciblemente grande y pequeño de tu vida. Además todo se repetirá en el mismo orden y sucesión... y hasta esta araña y este claro de luna entre los árboles y lo mismo este instante y yo mismo. El eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta siempre de nuevo, y tú con él, corpúsculo de polvo». ¿No te echarías al suelo, rechinarías los dientes y maldecirías al demonio que así te hablase? O puede que hayas tenido alguna vez la vivencia de un instante prodigioso en el que responderías: «¡tú eres un dios y nunca oí nada más divino!». Si aquel pensamiento llegase a apoderarse de ti, te transformarías como tú eres y acaso te aplastaría. Se impondría como la carga más pesada en todo tu obrar la pregunta a cada cosa y a cada paso: «¿quieres que se repita esto otra vez y aun innumerables veces?». O ¿cómo tendrías tú que ser bueno para ti mismo y para la vida, no aspirando a nada más que a confirmar y sellar esto mismo eternamente?

Friedrich Nietzsche: *La gaya ciencia*

## TEXTOS

## EL ORIGEN DE LA DECADENCIA

427. La aparición de los filósofos griegos desde Sócrates es un síntoma de decadencia; los instintos antihelénicos toman la supremacía...

La «sofística» es aún completamente helénica -incluidos Anaxágoras, Demócrito, los grandes jónicos-; pero como formas de transición. La polis pierde su fe en la peculiaridad de su cultura, en el derecho de dominio sobre cualquier otra polis... Se cambia la cultura, es decir, «los dioses», por lo que se pierde la fe en el derecho primordial del deus autochthonus. Se mezclan los bienes y los males de diversas procedencias; se hacen borrosos los límites entre el bien y el mal... Éste es el sofista.

El filósofo, por el contrario, es la reacción; él quiere la antigua virtud. Ve la razón de la decadencia en la ruina de las instituciones; ve la decadencia en la ruina de la autoridad; quiere nuevas autoridades (viaje al extranjero, conocimiento de las literaturas extranjeras, de las religiones exóticas...); quiere la polis ideal, mientras que al concepto de polis le ha pasado ya su tiempo (aproximadamente como los judíos se mantienen como pueblo después de haber caído en la esclavitud). Se interesan por todos los tiranos: quieren establecer la virtud con force majeure.

Paulatinamente, todo lo puramente helénico es acusado como responsable de la decadencia (y Platón es tan ingrato contra Pericles, Homero, la tragedia, la retórica, como los profetas con David y Saúl). La decadencia de Grecia es interpretada como una objeción contra los fundamentos de la cultura helénica. Error fundamental de los filósofos. Conclusión: el mundo griego desaparece. Causas: Homero, el mito, la moralidad antigua, etcétera

El desarrollo antihelénico de las valoraciones filosóficas: lo egipcio («vida tras la muerte» como juicio final); lo semítico la «dignidad del sabio», el Scheich); los pitagóricos, el culto subterráneo, el silencio, el terror del más allá empleado como medio, la matemática; valoración religiosa, una especie de comercio con el todo cósmico; lo sacerdotal, lo ascético, lo trascendente -la «dialéctica»-; yo pienso que ya en Platón se descubre una horrible y pedantesca sutileza de concepto. Decadencia del buen gusto intelectual; ya no se siente lo feo y chillón de toda dialéctica directa.

Juntas van las dos decadencias: los movimientos y extremos: a) la decadencia opulenta, amable y maliciosa, la que ama el lujo y el arte; b) el ennegrecimiento del pathos moral religioso, el endurecimiento estoico, la calumnia platónica de los sentidos, la preparación del terreno para el cristianismo.

429. Los sofistas no son otra cosa que realistas: formulan los valores y las prácticas familiares a todo el mundo para elevarlas al rango de valores; tienen la valentía particular a todos los espíritus vigorosos, de conocer su inmoralidad:..

¿Se creará quizá que estas pequeñas ciudades libres griegas fueron guiadas por principios de humanidad y de justicia?  
¿Se puede hacer a Tucídides un reproche del discurso que puso en boca de los embajadores atenienses cuando trataron con los milesios de la destrucción o la sumisión?

Hablar de virtud en medio de esta tensión espantosa no era posible sino a hipócritas redomados, o bien a solitarios que viviesen aparte, a eremitas, a fugitivos o emigrantes fuera de los límites de la realidad..., personas todas que utilizaron la negación para poder vivir.

Los sofistas eran griegos; cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la justicia eran judíos o yo no sé qué. La táctica de Grote para defender a los sofistas es falsa: quiere elevarlos al rango de personas honradas y de moralistas; pero precisamente su honradez consistió en no hacer chascarrillos con las grandes palabras de virtud...

430. La razón profunda que preside a una educación en el sentido de la moral fue siempre la voluntad de realizar la certidumbre de un instinto: de suerte que ni las buenas intenciones ni los buenos medios tuvieron necesidad de penetrar primero, como tales, en la conciencia. Del mismo modo que el soldado hace el ejercicio, el hombre debía aprender a obrar. Efectivamente, semejante inconsciencia forma parte de toda perfección: el mismo matemático obra inconscientemente en sus combinaciones. . .

¿Qué significa, pues, la reacción de Sócrates, que recomienda la dialéctica como un camino para la virtud y que se divertía en ver que la moral no podía justificarse de una manera lógica?... Pero esto es precisamente lo que constituye su buena calidad; sin ella no vale nada...

Echar por delante la demostración como condición del valor personal en la virtud es simplemente la disolución de los instintos griegos. Ellos mismos son tipos de descomposición, todos esos grandes virtuosos, todos esos grandes fabricantes de palabras.

En la práctica esto significa que los juicios morales han perdido el carácter condicionado de donde salieron y que les daba un solo sentido; se les ha desarraigado de su suelo griego político para desnaturalizarlos bajo la apariencia de la sublimación. Las grandes concepciones «bueno»r «justo», están separadas de las primeras condiciones de que forman parte; bajo la forma de «ideas», que se han hecho libres, son objetos de la dialéctica. Detrás de ellas se oculta una verdad, se las considera como entidades o como signos de entidades; se inventa un mundo en el que están como en su casa, un mundo del que proceden.

En resumen: el escándalo ha alcanzado su colmo en Platón. Era necesario desde entonces inventar también el hombre abstracto y completo: el hombre bueno, justo, sabio, el dialéctico: en una palabra, el espantajo de la filosofía antigua; una planta separada del suelo; una humanidad sin ningún instinto determinado y regulador; una virtud que se «demuestra» por razones. Éste es por excelencia «el individuo» perfectamente absurdo. El más alto grado de la contra-naturaleza...

En resumen: La demostración de los valores morales tuvo por consecuencia crear el tipo desnaturalizado del hombre: el hombre «bueno», el hombre «feliz», el «sabio». Sócrates es un monumento de profunda perversión en la historia de los valores.

Sócrates

431. Este cambio del gusto en favor de la dialéctica es un gran signo de interrogación; ¿qué sucedió realmente? Sócrates, el que lo realizó, llegó a vencer un gusto principesco, el gusto de lo noble: el pueblo venció por medio de la dialéctica. Antes de Sócrates la buena sociedad rechazaba la dialéctica; se creía que ella nos hacía vulnerables; se prevenía a la juventud contra ella. ¿A qué este aparato de razonamientos? Contra los demás se tiene la autoridad. Se manda esto y basta. Entre sí, inter pares, se tiene la tradición, aun sin la autoridad; y, en último término, se «comprenden». No quedaba lugar para la dialéctica. También se desconfiaba de aquella facilidad para encontrar argumentos. Las cosas honestas no tenían su razón tan a mano. Es algo indecente mostrar los cinco dedos de la mano. Lo que se puede demostrar tiene poco valor. Se desconfía de la dialéctica y el instinto de todos los oradores de todos los partidos sabe que es poco persuasiva. Nada es más fácil de destruir que un efecto dialéctico. La dialéctica sólo puede ser un arma de defensa. Hay que estar en un apuro, se tiene que ver pisoteado el propio derecho; antes no hay que hacer uso de ella. Los judíos eran por eso dialécticos; el zorro lo es, Sócrates lo fue. Se tiene en la mano, con ella, un instrumento despiadado. Se puede tiranizar con ella. Quien vence queda indefenso. Se abandona a su víctima la prueba de que no se es un idiota. Se exaspera a la gente permaneciendo fríos como la razón vencedora; se despotencializa la inteligencia de sus adversarios. La ironía del dialéctico es una forma de la venganza popular: los oprimidos tienen su ferocidad en la fría punta de acero del silogismo.

Para Platón, como hombre de excesiva sensibilidad y de fantasía, el encanto del concepto fue tan grande que divinizó y reverenció involuntariamente el concepto como forma ideal. La embriaguez dialéctica, como conciencia de adquirir por ella un señorío sobre sí mismo, como instrumento de la voluntad de poderío.

437. Los verdaderos filósofos, entre los griegos, son los que precedieron a Sócrates (con Sócrates hay algo que se transforma). Son personajes distinguidos que se colocan aparte del pueblo y de las costumbres, que han viajado mucho, serios hasta la austeridad, con la mirada lenta, instruidos en los asuntos de Estado y en la diplomacia. Ellos anticipan por encima de los sabios todas las grandes concepciones de las cosas: representan ellos mismos esas grandes concepciones, ellos mismos se hacen sistema. Nada da una más alta idea del espíritu griego que esta fecundidad repentina en tipos, esta integralidad involuntaria en la serie de las grandes posibilidades del ideal filosófico. Yo no veo más que una gran figura entre los que siguen después; figura tardía y necesariamente la última: el nihilista Pirrón; su instinto va dirigido contra todo lo que, en el intervalo, alcanza supremacía, los socráticos, Platón (Pirrón vuelve, por encima de Protágoras, a Demócrito...).

La «sabia» fatiga: Pirrón. Vida humilde entre los humildes, nada de orgullo. Vivir de la manera vulgar; venerar y creer todo lo que los demás creen. Guardarse de la ciencia y del intelecto, de todo lo que hincha. Ser, sencillamente, de una paciencia indescriptible, ser indiferente y dulce. Un budista de la Grecia, crecido entre el tumulto de las escuelas; tardío; fatigado; la protesta del cansancio contra el celo de los dialécticos; la incredulidad que inspira a las almas fatigadas

la importancia de todas las cosas. Ha visto a Alejandro, ha visto a los penitentes indios. Sobre tales hombres, tardíos y refinados, todo lo que es bajo, todo lo que es pobre, todo lo que es idiota ejerce seducción. Esto narcotiza, esto distiende (Pascal). Por lo demás, viven y sienten con las gentes, al unísono de las gentes, tienen un poco de afecto para todo el mundo, tienen necesidad de calor, esos hombres fatigados... Superar la contradicción; nada de lucha; no desear las distinciones honoríficas; negar los instintos griegos (Pirrón vivía con su hermana, que era comadrona). Disfrazar la sabiduría para no llamar la atención, cubrirla con un manto de pobreza y de harapos: ir al mercado a vender cerdos de la India... La dulzura, la caridad, la indiferencia: despreciar las virtudes que necesitan «pose»: colocarse a un nivel uniforme, aun en la virtud; última victoria sobre sí mismo, última indiferencia.

Pirrón es semejante a Epicuro: representan el uno y el otro dos formas de la decadencia griega. Están emparentados por su odio a la dialéctica y a todas las virtudes histriónicas -las dos cosas reunidas se llamaban entonces filosofía-; con intención, estimaban poco todo lo que amaban los filósofos; escogían para designarlo los nombres más vulgares y más despreciados; representar un estado en el que no se está ni enfermo, ni sano, ni muerto, ni vivo. Epicuro es más ingenuo, más idílico, más reconocido; Pirrón más experimentado, más bajo, más nihilista... Su vida fue una protesta contra la gran doctrina de la identidad felicidad, virtud, conocimiento). No se acelera la vida verdadera por la ciencia: la sabiduría no nos hace «sabios»... La vida verdadera no quiere la felicidad, se desinteresa de la felicidad...

438. La lucha contra «la antigua fe», tal como la emprendió Epicuro, era, en el sentido riguroso, la lucha contra el cristianismo preexistente, la lucha contra el mundo antiguo ya obscurecido, contaminado de la moral, penetrado del sentimiento de la falta, viejo y enfermo.

No es la «corrupción de las costumbres» de la antigüedad, sino precisamente su moralismo lo que crea las condiciones bajo las cuales el cristianismo puede hacerse dueño de la antigüedad. El fanatismo moral (en resumen: Platón) destruyó el fanatismo transmutando su valor y vertiendo veneno en la inocencia. Deberíamos, por último, comprender que lo que con esto fue destruido era una cosa superior, si se la compara a lo que domina luego. El cristianismo salió de la corrupción psicológica, echó raíces en un suelo corrompido.

F. Nietzsche: *Voluntad de poder*

---

## EL CRISTIANISMO

Con esto he llegado al fin y expreso mi juicio. Yo condeno el cristianismo, yo elevo contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás lanzó un acusador. Para mí, es la más grande de todas las corrupciones imaginables, tuvo la voluntad de la última corrupción imaginable. La Iglesia cristiana no dejó nada libre de su corrupción; de todo valor hizo un no valor, de toda verdad

una mentira, de toda probidad una bajeza de alma. Y todavía se atreven a hablarme de los beneficios que ha reportado a la humanidad. Suprimir cualquier miseria era cosa contraria a su más profundo interés: vive de miserias, creó miserias para eternizarse... Por ejemplo, el gusano del pecado: la Iglesia fue precisamente la que enriqueció a la humanidad con esta miseria... La igualdad de las almas ante Dios, esta falsedad, este pretexto para los rencores de todos aquellos que tienen el ánimo abyecto, esta idea que es un explosivo y que terminó por convertirse en una revolución, idea moderna y principio de decadencia de todo el orden social es dinamita cristiana... ¡Los beneficios humanitarios del cristianismo! Éste hizo de la *humanitas* una contradicción consigo misma, un arte de arruinarse a sí mismo, una voluntad de mentir a toda costa, un desprecio y una repugnancia contra todos los instintos buenos y honrados. Estas son para mí las bendiciones aportadas por el cristianismo. El parasitismo como única práctica de la Iglesia; la Iglesia, que con sus ideales anémicos, con sus idealidades de santidad, chupa de la vida toda la sangre, todo el amor, toda la esperanza; el más allá como voluntad de negar toda realidad; la cruz como signo de reconocimiento por la más subterránea conjura que jamás ha existido, conjura contra la salud, contra la belleza, contra el bienestar, contra la bravura, contra el espíritu, contra la bondad del alma, contra la vida misma... Yo quiero escribir sobre todas las paredes esta eterna acusación contra el cristianismo, allí donde haya paredes; yo poseo una escritura que hace ver aun a los ciegos... Yo llamo al cristianismo la única gran maldición, la única gran corrupción interior, el único gran instinto de venganza, para el cual ningún medio es bastante venenoso, oculto, subterráneo, pequeño; yo la llamo la única inmortal vergüenza de la humanidad. ¡Y se computa el tiempo partiendo del día nefastus con que comenzó esta fatalidad, desde el primer día del cristianismo! ¿Y por qué no mejor desde su último día? ¿Desde hoy? ¡Transmutación de todos los valores!...

F. Nietzsche: *El Anticristo*

## EL NIHILISMO

1) Lo que yo cuento aquí es la historia de las próximas dos centurias. Describo lo que vendrá, lo que no podrá menos que venir: el advenimiento del nihilismo. Esta historia puede ser contada ya ahora; pues opera en ella la necesidad misma. Este futuro habla ya a través de cien signos; este destino se anuncia por doquier; ya todos los oídos están aguzados, prontos a captar esta música del porvenir. Desde hace mucho toda nuestra cultura europea, presa de una tensión angustiosa que aumenta de década en década, se encamina a una catástrofe -inquieta, violenta y precipitada; cual río que ansía desembocar en el mar, ya no reflexiona, tiene miedo de reflexionar. [...]

23) ¿Qué significa el nihilismo? --Significa que se desvalorizan los más altos valores. Falta la meta; falta la respuesta al «¿por qué?».

24) El nihilismo radical es el convencimiento de que la existencia es absolutamente insostenible si se trata de los

más altos valores que se reconocen; amén de la conclusión de que no tenemos el menor derecho de suponer un «más allá» o un «en sí» de las cosas que sea «divino», moral verdadera.

Esta conclusión es consecuencia de la «voluntad de verdad» inculcada en el hombre; es decir, es consecuencia de la fe en la moral.

25) El nihilismo es ambiguo: a) nihilismo como signo de aumento de poder del espíritu: el nihilismo activo. b) nihilismo como decadencia y merma del poder del espíritu: el nihilismo pasivo.

26) El nihilismo es un estado normal.

Puede ser síntoma de fuerza; el poder del espíritu puede haber acrecido a tal punto que le son inadecuadas las metas tradicionales («convicciones», artículos de fe) (-pues una fe expresa en general la dictadura de condiciones de existencia, la sumisión a la autoridad de las circunstancias bajo las cuales un ser prospera, crece y adquiere poder...); por otra parte, puede ser síntoma de fuerza insuficiente para fijarse en forma productiva una nueva meta, un nuevo por qué, una nueva fe.

Alcanza el nihilismo su máxima fuerza relativa como fuerza violenta de destrucción; como nihilismo activo.

Su antítesis es el nihilismo cansado que ya no ataca y cuya modalidad más famosa es el budismo: nihilismo pasivo, síntoma de debilidad. La fuerza del espíritu puede estar cansada, agotada, así que los objetivos y los valores existentes son inadecuados y no se cree más en ellos; -de modo que se disuelve la síntesis de los valores y los objetivos (en la que se basa toda cultura fuerte) y los distintos valores luchan entre sí: desintegración; -de modo que todo lo que reconforta, cura, aquieta, aturde, pasa a primer plano bajo variado disfraz: religioso, moral, político, estético, etc.

27) Representa el nihilismo un estado intermedio patológico (patológica es la tremenda generalización, el no deducir ningún sentido); ya sea porque las fuerzas productivas aún no son lo suficientemente poderosas, o porque la decadencia se demora aún y no ha inventado todavía sus recursos.

Premisa de esta hipótesis -no existe la verdad; no existe la esencia absoluta de las cosas, la «cosa en sí». -Esto también es nada más que nihilismo llevado al extremo. Este nihilismo extremo sitúa el valor de las cosas precisamente en la circunstancia de que a estos valores no ha correspondido, y no corresponde, ninguna realidad, sino que son síntoma de fuerza de los valoradores, simplificación para la vida, nada más.

28) La pregunta del nihilismo: «¿para qué?» tiene su raíz en la costumbre según la cual la meta parecía establecida, dada, postulada desde fuera, --es decir, por alguna autoridad suprahumana. Tras haber perdido la fe en tal autoridad, se anda por costumbre en procura de otra autoridad susceptible de hablar en términos absolutos y de fijar metas y tareas. Entonces, la autoridad de la conciencia (a medida que la moral se emancipa de la teología, se vuelve más imperativa) aparece primordialmente como sustituto de una autoridad personal. O la autoridad de la razón. O el instinto gregario (el rebaño). O la Historia, con su espíritu inmanente a ella, que lleva en sí su meta y a la cual uno puede abandonarse. Se quisiera eludir la volición, la aspiración a

una meta, el riesgo inherente a eso de fijarse uno mismo una meta, se quisiera eludir la responsabilidad (-se aceptaría el fatalismo). Por último: la felicidad y, con cierta dosis de hipocresía, la felicidad del mayor número posible de personas.

Dícese el individuo:

1. no hace falta una meta determinada;
2. no es posible prever el futuro.

Precisamente ahora que haría falta la voluntad más poderosa, es cuando ella está más débil y apocada. Falta absoluta de fe en el poder de organización de la voluntad para el todo. [...]

31) El nihilista filosófico está convencido de que todo acaecer carece de sentido y es fútil y afirma que no debiera haber un Ser carente de sentido y fútil. Pero ¿de dónde viene ese «no debiera»? ¿De dónde se saca ese «sentido», ese criterio? -El nihilista entiende, en el fondo, que tal Ser vano e inútil no satisface al filósofo, lo azora y desespera. Tal consideración está reñida con nuestra más fina sensibilidad de filósofo; se reduce a la valoración absurda de que el carácter del Ser le debe causar placer al filósofo...

Se comprende fácilmente que dentro del acaecer el placer y el desplacer sólo pueden significar medios; resta entonces preguntar si después de todo, estaría a nuestro alcance percibir el «sentido», el «fin», si la cuestión de existencia o no existencia de un sentido podría ser resuelta por el hombre. [...]

75) A las posiciones extremas no se sustituyen otras moderadas, sino otras extremas, pero invertidas. Así, la creencia en la amoralidad absoluta de la Naturaleza, en la ausencia de fin y sentido es el efecto psicológicamente necesario cuando ya no puede mantenerse la creencia en Dios y un orden esencialmente moral. El nihilismo adviene ahora, no porque haya aumentado la aversión por la existencia, sino porque se ha llegado a desconfiar de todo «sentido» del mal, y aun de la existencia. Se ha desmoronado una interpretación; pero como se la tenía por la interpretación, parece que la existencia careciese de todo sentido, que todo fuese en vano.

Queda por demostrar que este «¡En vano!» determina el carácter de nuestro actual nihilismo. La desconfianza que suscitan en nosotros nuestras valoraciones tradicionales se acrecienta hasta el extremo de llevarnos a sospechar que todos los «valores» sean cebos en que la farsa se prolonga, pero no se aproxima en absoluto a una solución. La duración, signada por un «en vano», sin meta ni fin, es lo que más abrumba y anonada, máxime cuando uno comprende que es engañado, pero no puede impedir que se lo engañe.

Concibamos esta idea en su forma más pavorosa: la existencia, tal como es, sin sentido ni fin, pero repitiéndose inexorablemente, sin desembocar jamás en la nada: el eterno retorno.

F. Nietzsche: *Voluntad de poder*

## EL SUPERHOMBRE

Mi nueva vía hacia la afirmación. -La filosofía tal como la he entendido y vivido hasta ese momento, consiste en la investigación voluntaria de los aspectos, aún de los aborrecidos y despreciados, de la existencia. Por la larga experiencia que semejante peregrinación a través de los glaciares y desiertos me ha proporcionado, aprendí a mirar de otro modo todo lo que hasta ahora ha sido considerado la filosofía; poniéndose muy en claro para mí la secreta historia de la filosofía, la psicología de sus más ilustres representantes. «¿Cuánta verdad soporta un espíritu, hasta cuánta verdad se atreve?», esa fue para mí la pregunta clave para considerar los valores. El error es una cobardía... Toda conquista del conocimiento es consecuencia del valor, de la dureza consigo mismo, de la pureza para consigo mismo... Una filosofía experimental tal como yo la vivo, empieza por suprimir, a título de experimento, incluso la posibilidad misma del pesimismo absoluto, sin querer decir con esto que se detenga en una negación, en un no, en una voluntad de negación. Más que esto, lo que quiere es penetrar hasta lo contrario, hasta una afirmación dionisíaca del universo tal como es, sin posibilidad alguna de sustracción, de excepción o de elección. Ella quiere el ciclo eterno: las mismas cosas, la misma lógica o el mismo ilogismo de los encadenamientos. Estado supremo que pueda alcanzar un filósofo: una actitud dionisíaca frente a la existencia; mi fórmula para ello es «amor fati».

Esto implica que los aspectos hasta ahora negados de la existencia se conciben no sólo como necesarios, sino como deseables; y deseables no sólo con respecto a los aspectos hasta ahora afirmados (de los que son el complemento o la condición), sino por ellos mismos, porque son los aspectos más poderosos, más fecundos, más verdaderos de la existencia, aquellos en los que se manifiesta mejor su voluntad.

Asimismo será preciso valorar más exactamente los aspectos que hasta ahora han sido los únicos afirmados de la existencia; comprender de dónde procede esa afirmación y cuán poco convincente es para una valoración dionisíaca de la existencia; yo he desenterrado y he comprendido la fuerza que pronuncia esa afirmación (el instinto de los que sufren, por una parte, el instinto de rebaño, por otra parte, y, en tercer lugar, el prejuicio de la mayoría contra las excepciones).

Descubrí así hasta qué punto una raza más vigorosa debería proyectar en un sentido totalmente distinto la idea que se hiciera de una humanidad superior y magnificada: debería concebir unos seres superiores, más allá del bien y del mal, más allá de aquellos valores que no pueden disimular su origen, pues proceden de la esfera del sufrimiento, del rebaño y de lo vulgar; yo he buscado en la Historia los primeros gérmenes de esa inversión del ideal (las nociones «paganismo», «clasicismo», «aristocracia», las encontré de nuevo y las reconstruí).

F. Nietzsche: *Voluntad de poder*